

EL DECRECIMIENTO

Sólo oír la palabra siento que me encojo por dentro, como primera reacción. Me suena a renuncia, a hacerme pequeña y me produce rechazo. Por otro lado, una gran curiosidad me invade. ¿Qué es el decrecimiento, en que se concreta?

Esta nueva forma de pensamiento, abarca muchas áreas, yo diría que casi todas. La económica, aunque toque el bolsillo y la forma de organizar nuestra vida no es la más compleja. Cualquier economista nos dice hoy, que la forma de crecer de los países desarrollados nos aboca a la destrucción del planeta, y que el generar riqueza así como lo hemos hecho hasta ahora es insostenible. La naturaleza, todo el cosmos se resiente de esa manera alocada de gastar y consumir.

La llamada a buscar estilos alternativos de vida está ahí y hace ya un tiempo. Opciones radicales solo las toma una minoría atrevida. Sin embargo, hoy, cada cual tiene que buscar la manera de decrecer, para aportar su granito de arena a un cambio que se tiene que dar en todos los ámbitos.

El comienzo del evangelio que ponderamos estos días: el nacimiento de Jesús, sus circunstancias, los protagonistas de la historia no son “estrellas en sí mismos” sino que sirven de marco para que demos con la luz. Y al final un recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre nos rompe todos los esquemas. Quien no se hace pequeño nunca entenderá.

Al principio de la vida pública de Jesús, cuando Juan Bautista vió la manera de actuar y de predicar de Jesús dijo: “que él crezca y que yo disminuya”. ¿Por qué diría eso? ¿Cómo fue capaz de captar que aunque su mensaje de conversión era importante, lo que traía Jesús, era esencial para todo ser humano y que era hora de retirarse?

Para que Él crezca mi “yo” tiene que disminuir. No se trata de desaparecer, sino de trabajar para que ese “ego” que intenta sobresalir constantemente adoptando expresiones de: -generosidad-preocupación-interés-entrega...por las causas de los demás, se de cuenta de que se rebela y es capaz de atacar con violencia ante: la indiferencia, la falta de consideración, el desprecio, la crítica, la malinterpretación de los hechos....

Cómo nos ayuda la psicología en ese ir ahondando en el conocimiento propio y el de los demás. A medida que me conozco y voy entendiendo las verdaderas motivaciones de mis actuaciones, me hago más humilde, reconozco mi riqueza y también mi pobreza, y me acerco de una manera mucho más sensible y real a las riquezas y las miserias de los demás.

¡Qué hambre de “palmaditas en la espalda”, de reconocimiento de la entrega....! ¡Qué decepción cuando se les reconoce a los otros y a mí no! Y también pasa en otras esferas....¡Qué despliegue de poder! o por lo menos intento de hacerlo....de marcar normas morales...y qué poco interés real por la justicia y el amor.

Que el crezca y que yo disminuya no es un traspaso de poderes....no es: antes eras tú el importante y ahora lo soy yo...no es una lucha entre sexos....no es que el que estaba arriba ahora esté abajo.

Es haber dado con la luz, es haber dado con la clave, es dejarme doblegar para que salga lo mejor de mí misma, lo que el Señor depositó en mí como regalo y que he de regar cada día para que crezca.

No es negar capacidades , todo lo contrario, se trata de potenciarlas al máximo....pero no para engordar mi yo...sino en beneficio de la comunidad. No hay miedo a decrecer si sé que lo que desaparece es el ego y lo que voy construyendo es el yo: mi verdadera identidad.

Vamos haciendo un proceso de maduración a lo largo de nuestra vida y quien entiende la riqueza del decrecer goza con aquello que vale la pena. Necesitamos un esfuerzo por parte de [tod@s](#). Políticos, empresarios, banqueros, dirigentes de diferentes confesiones religiosas, gente de a pie, descubre dónde necesitas decrecer para que otros puedan vivir. No tengas miedo a perder porque quien tiene la riqueza auténtica cuando comparte se enriquece aún más y posibilita el crecimiento de muchos.

Carmen Notario